

JULIÁN MARÍN: NOTAS Y EFEMÉRIDES DEL “VENDAVAL NAVARRO”

Eugenio SALINAS FRAUCA

eugenio@salinas-abogados.com

LOS INICIOS

La Ribera de Navarra, con su capital Tudela, era referente en el mundo taurino español como zona de ganaderías bravas, respetadas por los aficionados y temidas por los toreros. Basta recordar a Carriquiri, Lizaso, Zalduendo, Alaiza, Díaz... pero tuvo que llegar Julián Marín para que también fuera conocida, en la época moderna, como cuna de toreros recios y valientes.

Julián consiguió atraer y ser la admiración de muchos aficionados por su seriedad y honradez al interpretar el toreo, su simpatía y gran voluntad en el ruedo y la forma de enfrentar-

se y de acabar con los toros, lo que fue destacado por los cronistas taurinos de la época con los más variados calificativos, coincidiendo todos en su inquebrantable valor, pundonor y la seguridad y decisión con la espada al ejecutar la suerte de matar. Tal actitud fue unánimemente reconocida durante los 10 años que estuvo en activo como matador de toros, periodo que hoy parece exiguo pero no en aquellos años en que la vida profesional de los toreros era bastante más limitada.

Todo se inició en Tudela un 14 de octubre de 1919 en que vino al mundo Julián Marín Arnedo, donde creció al margen del toro y sin antecedentes familiares que hicieran pensar en su posterior dedicación. Pero pronto comenzó a interesarle más los toros que los estudios, desatendiendo estos así como los primeros trabajos en los que no se sentía satisfecho porque le impedían desarrollar su afición, que como tantos jóvenes de la época la inició asistiendo a las capeas y fiestas de los pueblos, tan abundantes en la Ribera de Navarra. Ello le llevó con 15 años, según cuenta Felipe Errea en su libro "Navarra tiene un torero" dedicado a Julián, a comprometerse a matar un becerro de la ganadería de D. Nicasio Casas en Castejón acudiendo en compañía de quien después terminó siendo fiel subalterno suyo, Tomás Salcedo "El Cubano". Pero tuvo el infortunio de que uno de los programas de mano anunciando el festejo que se repartieron por toda la ribera, fuera "a caer" en manos de su madre, quien temiendo por la integridad de su hijo, lo puso en conocimiento de la Guardia Civil de Tudela, y esta lo trasladó a la Comandancia de Castejón quien le detuvo al momento de hacer el paseíllo, impidiéndole este debut que tuvo que posponerse hasta la becerrada celebrada en Tudela el lunes de Pascua, 29 de marzo de 1937, toreando ese año con éxito 8 festejos menores, lo que puede considerarse el inicio formal de su carrera. De estos detalles y de otros muchos más hay que hacer especial mención del libro "Julián e Isidro Marín" (Dos grandes toreros navarros) de la colección



Julián Marín vestido de luces.



"Personajes Tudelanos" cuyo autor Luis María Marín Royo, sobrino de ellos, hace un meticoloso y exhaustivo examen de estos dos hermanos toreros.



Alternativa de Julián Marín, Pamplona, 7 julio 1943; con Pepe Bienvenida.

Julián comenzó el año 1938 bajo la dirección del ganadero y aficionado tudelano Manuel Moneo Alaiza lo que le permitió intervenir en abundantes festejos y debutar en Zaragoza el 29 de junio de 1938 con tal éxito que repitió a los 20 días, volviendo a triunfar y continuando en esta línea ascendente de becerrista en el año 1939, en el que toreó en 18 ocasiones, debutando en Madrid el 25 de junio, aunque no sirvió para ganar antigüedad dado que se trataba de un festejo menor sin picadores. Con estas actuaciones fue adquiriendo el nombre y oficio necesario para justificar su presentación en Pamplona antes de dar el paso de debutar con picadores. Efectuó una novillada celebrada en Tudela el 28 de julio de 1940 acompañado del también tudelano Agustín García "Chico del Matadero" que más tarde actuaría como subalterno suyo, con una novillada del ganadero y antiguo matador de toros Nicanor Villalta, resultando el triunfador de la tarde. Ello le permitió repetir actuación el 5 de agosto con gran éxito y debutar ya con picadores en Pamplona el 12 de octubre.

Estos festejos fueron los más sobresalientes de ese año, independientemente de las 29 novilladas sin picadores, en las que también intervino, porque en aquella época se podía actuar indistintamente en ambos tipos de festejos, y aunque aquellas resultaran de gran éxito dado su tono menor carecían de trascendencia, pero son las que le facilitaron actuar en el año 1941 ya en 16 novilladas con picadores, y debutar en las plazas de Barcelona y Valencia, que fueron determinantes junto con Pamplona en su vida taurina, así como en Madrid el día 17 de agosto, con una muy digna actuación, aunque sin obtener trofeos.

El año 1942 fue el de su consolidación como novillero con picadores, consiguiendo ser el primero del escalafón con 30 novilladas, celebradas la mayoría de ellas en plazas de gran importancia como Valencia en la que actuó nada menos que en 7 tardes ese año, o las 3 tardes de Madrid, o las 2 tardes de Pamplona o Barcelona, y Logroño, así como también Zaragoza y Alicante lo que da una idea de los éxitos que tenía, al repetir actuaciones en las plazas como era costumbre en aquella época para premiar al triunfador.



Julián Marín paseado en triunfo por Pamplona (1943). Foto de Baldomero Fernández Raigón.

LA ALTERNATIVA DE MANOS DE BIENVENIDA, TORERO DE ÉXITO

Ello le permitió tomar la alternativa al año siguiente, lo que supuso una ralentización de su carrera profesional ante las enormes dificultades que el nuevo escalafón llevaba consigo, y que unido a una grave cornada que sufrió toreando en Madrid el día que se despedía de novillero, 1 de abril, que se reprodujo en Málaga, determinó que sus actuaciones quedaran reducidas a 6 novilladas y 8 corridas de toros, entre ellas la de la alternativa en Pamplona el día 7 de julio de 1943, en la que fue padrino Pepe Bienvenida y testigo nada menos que la gran figura de ese momento y época Manuel Rodríguez "Manolete", quienes estoquearon toros de Samuel Hermanos. No resultó muy exitosa su actuación en tan señalada fecha como tampoco la del día siguiente, aunque cortó una oreja al sexto toro de la tarde en la que intervino acompañado de Pepe Luis Vázquez y Manolete. Reaccionó en Tudela, toreando el día de Santa Ana nuevamente con Manolete y El Estudiante cortando 3 orejas y rabo, lo que le permitió debutar ya como matador de toros en Valencia, plaza que tantos éxitos había obtenido de novillero, dejando una grata impresión.



Mejóro en 1944 sumando 10 festejos, volviendo a repetir actuación en Pamplona, y si bien en la primera de ellas no fue muy exitosa por el fallo con la espada, que era precisamente en lo que destacaba Julián Marín y tantos trofeos le proporcionó. Su segunda actuación el día 11 de julio fue triunfal consiguiendo nada menos que 4 orejas y rabo con la consiguiente salida hombros. Un digno debut en Sevilla y un triunfo en Barcelona el 12 de diciembre es lo más destacado de esta temporada previa a la más importante de su carrera de 1945 tanto artística como numéricamente, 34 corridas y 7 festivales, y entre ellas la confirmación de la alternativa en Madrid el 3 de junio en cuya plaza nunca tuvo fortuna.

Los días 1 a 9 de julio de 1945, venían precedidos por la delicada situación en la que se encontraba al haber quedado excluido, a petición propia de la feria sanferminera tras surgir discrepancias por su anunciada participación en una sola tarde, fueron los que con más intensidad y éxito vivió Julián Marín en su carrera taurina. Es el caso que faltando 9 días para San Fermín, el día 29 de junio toreó en Tolosa, obteniendo un gran éxito del que se tuvo inmediato conocimiento en Pamplona tanto por los aficionados que habían acudido a la citada plaza como por la información recibida, que se acrecentó al día siguiente 1 de julio toreando en Barcelona donde obtuvo uno de los mayores éxitos de su carrera taurina, hasta tal extremo que el empresario de Barcelona Sr. Balañá le firmó nada más acabar el festejo 3 corridas más de las que para entonces tenía contratadas, lo que le supuso intervenir ese año en la ciudad Condal en nada menos que en 6 actuaciones. Toda la prensa barcelonesa hizo grandes elogios llegando el cronista de La Vanguardia a dedicarle la siguiente copla:

*Salve, puente de Tudela
ver al Ebro, discurrir
y te pasea un torero
el bravo Julián Marín*

Estos éxitos coincidieron con las lamentables noticias que se recibían en Pamplona de las cogidas de Manolete y Carlos Arruza en Alicante y Burgos respectivamente y que anunciaban la imposibilidad de actuar en la inmediata feria sanferminera, lo que provocó la urgente reanudación de las negociaciones entre la Comisión de la Casa de Misericordia y el torero que fructificaron en la contratación los días 7 y 9 de julio, únicos posibles dado que el día 8 toreaba de nuevo en Barcelona. Con tal inclusión se mantuvo el interés de los carteles y el beneplácito de los aficio-

nados, hasta el extremo de que el día de la segunda actuación se agotaron las entradas, lo que solo había ocurrido en dos ocasiones anteriores desde la inauguración de la plaza. Las dos actuaciones respondieron a la expectación creada, y Julián obtuvo los máximos trofeos en los cuatros toros que mató, resultando todavía más meritorio este triunfo teniendo en cuenta los compañeros de cartel que eran el mexicano Fermín Rivera y Pepín Martín Vázquez el primer día y Luis Miguel Dominguín y Parrita el segundo, figuras en aquel momento.



Triunfo de Julián Marín.

En este tono exitoso continuó toda la temporada, a pesar de haber sido interrumpida como consecuencia de una fuerte cogida sufrida en Baeza el día 12 de agosto que le tuvo apartado de los ruedos prácticamente un mes. Estas circunstancias y el cariño del pueblo tudelano hacia su torero fueron el motivo por el que el día 7 de octubre el Ayuntamiento de Tudela le ofreciera un gran homenaje coincidiendo con la ofrenda de Julián a Santa Ana del capote de paseo blanco y oro que le había sido regalado por suscripción popular, y con el que había hecho el paseíllo el día de su alternativa, entregándolo a la Congregación de Santa Ana para que le hicieran un manto. La importancia de la celebración queda reflejada en los numerosos e



importantes asistentes desde el Vicepresidente de la Diputación Foral acompañado de 4 diputados forales hasta los gobernadores de Navarra, Zaragoza y Teruel y muchos alcaldes de la Merindad que se unieron al multitudinario público que acudió a los numerosos actos programados desde los cohetes, bombas y música de la víspera, hasta la comparsa de gigantes y cabezudos, ofrenda, concierto y demás actos del día del homenaje, en el que no podía faltar una corrida de toros en la que el homenajeado volvió a triunfar ante sus paisanos, dándosele posteriormente una cena popular en el teatro Gaztambide, poniéndose punto final a tan singular fecha con un baile en la plaza de los fueros y el posterior espectáculo del toro de fuego.

Esta triunfal temporada le permitió a Julián intervenir en 26 corridas en el siguiente año 1946 a pesar de la gran competencia existente por la llegada, hasta entonces no permitida, de numerosos toreros mejicanos como consecuencia de la modificación del convenio taurino existente entre ambos países y la pléyade de figuras españolas, e incluso incrementar hasta 34 corridas al siguiente año 1947, aunque en ello influyó decisivamente la contratación de 20 corridas que en un solo contrato le suscribió el empresario D. Pablo Martínez Elizondo (Chopera). De este año conviene recordar lo sucedido en la corrida del 10 de julio de 1947 celebrada en Pamplona, en la que Julián Marín triunfó toreando con Gitanillo de Triana y Manolete: En el encierro de ese día, el toro "semillero" de la ganadería de D. Antonio Urquijo mató a dos corredores creándose una gran expectación, que se acrecentó cuándo quiso el destino que le "tocara en suerte" al torero navarro, lidiándose en sexto lugar y del que Julián, poniendo de manifiesto una vez más todo su pundonor, obtuvo los máximos trofeos con un público entregado y sobrecogido.

LOS PERCANTES Y EL DECLIVE

Toreó 28 tardes en el año 1948 a pesar de sufrir 2 percances en Medina de Pomar y en Pontevedra el día 8 de agosto de 1948, teniendo este una especial trascendencia tanto por la gravedad de la cogida que le tuvo convaleciente durante más de un mes como por la fecha que le impidió intervenir en bastantes corridas que tenía contratadas. Esta cornada le afectó no sólo al resto de su temporada sino también a las restantes de su carrera taurina, de tal manera que en el año 1949 se limitaron a 14 las actuaciones, no sobrepasando este número ninguna de las si-



*Cartel del 10 de julio de 1947
en la plaza de toros de Pamplona.*

guientes temporadas hasta su despedida en Pamplona el día 7 de julio de 1953, que tras cortar 2 orejas puede considerarse su definitiva retirada de los ruedos, dado que sólo y por compromiso efectuó otra actuación en Estella ese mismo año.


Antes de finalizar estas breves pinceladas sobre la corta pero intensa vida torera en activo de Julián Marín, hemos de hacer mención a su internacional e intercontinental carrera taurina pues no se limitó a las plazas españolas sino que intervino tanto en Francia (Arles, Beziers, Burdeos, Vic-Fesenzac o Bayona) así como en la llamada "campana americana" de 1947, en la que se trasladó a Venezuela donde debutó en Caracas el 5/enero/1947 y repitió, así como en Maracay, adonde regresó en 1952 acompañado en esta ocasión de su hermano Isidro Marín, a quien Julián como hermano mayor le había dado una muy emotiva alternativa en Pamplona al día 11 de julio de 1951. Los dos hermanos efectuaron una campana americana extensa en 1952/1953 lo que les permitió torear en las plazas de Manizales, Medellín, Palmira, Cartagena de Indias, entre otras, preparando para su regreso en mayo la citada retirada.

Además son llamativas las actuaciones de Julián en 1950/1951 en Mozambique, cuyo

Tudela taurina



ritual de corrida a la `portuguesa, era distinto al de las españolas, en cuanto que los toros no se picaban y la suerte de matar era simulada con una banderilla, debutando en la capital Maputo, el 31/12/1950 donde fue cogido y suspendido el festejo por la impresión que ello causó al público, reapareciendo días más tarde en el mismo coso, actuando también en Beira, y trasladándose a Angola, entonces colonia portuguesa al igual que Mozambique, donde actuó en la plaza de su capital Luanda durante 5 tardes con gran éxito.

Finalizada su carrera de torero en activo, en ningún momento perdió su vinculación con el mundo de los toros puesto que continuó la actividad, como empresario taurino desarrollando una importante labor fundamentalmente en Tudela y en su zona de influencia "Corella, Arnedo, Tarazona...", permitiendo con ella que Tudela continuara siendo un referente taurino en el mapa nacional y parada obligatoria de los profesionales en activo en los constantes viajes atravesando la geografía española durante la temporada taurina. Julián llevó el nombre de Tudela con orgullo y Tudela siempre se lo reconoció agradecida. 



Julián Marín da la alternativa a su hermano Isidro en Pamplona, 11 julio 1951.

El autor es doctor en Derecho y miembro de la Comisión taurina de la Casa de Misericordia de Pamplona.

Los hermanos Marín en la plaza de toros de Vichi en 1951 (Francia).

